

# PRINCIPIOS

quincenario marxista de economía política y arte

Año I

Santiago (Chile) 17 de Febrero de 1934

N.º 8

J. m. caivo

## ¿se atenúa la crisis?

Los diarios capitalistas manifiestan cierto regocijo, aunque muy morigerado, por las estadísticas de producción, que en efecto revelan en el transcurso del año que pasó, cierta tendencia al alza o por lo menos se manifiestan estacionarias. Pero este incremento de la producción, en su mayor parte artificial, debido a las tendencias autárquicas o inflacionistas que se manifiestan en casi todos los estados capitalistas, no basta para predecir la declinación de la crisis o el retorno a la prosperidad como hacen los plumarios ingenuos de la burguesía. Otro índice de la crisis que demuestra igualmente una ligera mejoría es la desocupación; pero ésta se encuentra en estrecha dependencia con el anterior y seguramente tiene también un carácter provisional.

### Caracteres de la crisis actual

Las crisis periódicas de sobreproducción se deben a las propias contradicciones internas de la sociedad capitalista. Pero la crisis actual difiere de las crisis anteriores fundamentalmente; se trata de una crisis que se desarrolla sobre la crisis general del capitalismo. Desde luego difiere de aquellas por su profundidad; así la producción ha sido retrotraída al nivel de hace treinta años, el comercio mundial ha disminuido a menos de la mitad de lo que era en 1929. Su duración es mucho mayor que las anteriores. Casi la mitad de los años de la post-guerra están representados por años de crisis. En el plano político, esta crisis se traduce por hondas conmociones sociales y pone a la orden del día las guerras y las revoluciones.

Varios fenómenos han contribuido esencialmente a acelerar la decadencia del capitalismo conforme a las líneas generales trazadas por Marx: 1.º La hipertrofia del aparato productor de casi todos los países, creado por la gran guerra interimperialista del 14-18, que trajo como consecuencia la ruptura del equilibrio de las economías de los diferentes estados; en efecto, numerosos de éstos se industrializaron y comenzaron, pasada la guerra, a competir con los estados im-

perialistas que habían participado en la contienda. 2.º La segregación de la comunidad de los países capitalistas del inmenso mercado ruso y parte del chino. Estos fenómenos provocaron a corto plazo una sobreproducción generalizada. Crecimiento excesivo del aparato productor, sobreproducción de mercaderías y desequilibrio de la economía mundial, tales fueron y son los fundamentos de la decadencia capitalista y de la actual crisis. Pero hay otras causas no menos importantes. El aumento de la maquinaria y la racionalización industrial tuvo una doble consecuencia; desde luego la aparición de enormes ejércitos de desocupados, y la reducción de la tasa de provecho de los capitalistas. Estos dos factores determinaron a su turno la restricción del mercado y por lo tanto del consumo. Tenemos, pues, frente a frente una enorme desproporción entre la capacidad de producción y la capacidad de consumo. La industrialización "a outrance" no sólo se verificó en la industria, sino también en la agricultura; sus consecuencias inmediatas fueron, la saturación de los mercados con productos agrícolas, la baja de los precios, la ruina de innumerables pequeños agricultores, y de rebote, una nueva restricción del poder adquisitivo de las masas campesinas. La crisis agraria agravó la crisis general del sistema capitalista. En las crisis anteriores, la crisis agraria era una consecuencia de la industrial, pero en la actual crisis ha ocurrido lo contrario; la crisis de la agricultura ha precedido y ha determinado en gran parte la sobreproducción industrial. Tales son en conjunto los factores fundamentales de la actual crisis, enumerados, por cierto, incompletamente. Para comprender por qué la crisis actual no tiene las mismas posibilidades de reabsorción espontánea que las crisis anteriores, hay que tomar primeramente en consideración cómo el capitalismo recobraba la "salud" en las crisis precedentes y por cual motivo la convalescencia está actualmente, si no excluida en definitiva, al menos sumamente retardada.

Primeramente veamos en

## En este número

política exterior de rusia.  
los acontecimientos de francia.  
la guerra civil en austria.  
el marxismo y la realidad.  
ciencia y capitalismo.  
"mirando al porvenir"  
visita al campo de concentración de Dachau.

precio: 40 centavos

qué forma las antiguas crisis se reabsorbían: desde luego la libre concurrencia, y la falta de demanda se traducían rápidamente por una caída de los precios y por la eliminación del mercado o de la producción de los capitalistas menos provistos o dueños de industrias más retrasadas. Si simultánea a esta caída de los precios, era la restricción del crédito. Todos estos factores en conjunto, concurrían en el sentido de adaptar la suma de los precios de las mercaderías a la capacidad adquisitiva de los consumidores. El capitalismo disponía, además, de válvulas de escape sumamente importantes; los mercados coloniales obtenidos mediante empresas militares o de otra índole, podían fácilmente absorber el excedente de mercaderías.

### Los monopolios y la crisis actual

Pero la crisis actual se desarrolla en otra etapa del desenvolvimiento capitalista, se desarrolla en una etapa en que el capital está mucho más monopolizado que antes de la guerra. ¿Qué consecuencias ha tenido esto sobre el desarrollo de la crisis? Para darnos cuenta de esta cuestión veamos los datos que aporta al respecto el economista Varga: 1.º Los monopolios, sean trusts o cartels, han mantenido precios de monopolio en el interior del país, impidiendo con la ayuda del estado (aduanas, etc.), la caída de los precios. 2.º Junto con mantener precios altos y alargar la duración de la crisis, los monopolios han reducido la produc-

ción aumentando con ello considerablemente el paro; al mismo tiempo han utilizado las masas de parados para proceder a una considerable reducción de los salarios y sueldos. Así se observa que los sueldos bajan en Alemania desde el año 28 a fines del 31 en un 46%, y durante los tres primeros meses de la era de Hitler, en un 6%, o sea un total de 52%. En EE. UU. la baja ha sido más brutal todavía, de 67,5% en relación al año 29. Esta disminución de los salarios, agudizada ahora por las manibras de inflación monetaria, no se ha operado con una educación paralela de los precios al detalle. Consecuencia de esto es también la rarefacción del mercado. 3.º Los monopolios han impuesto la dictadura de los precios a los campesinos y proveedores organizados, nacionales y coloniales, al comprarle sus materias primas. Finalmente, los diferentes estados capitalistas, especialmente EE. UU. y Alemania han gravado aún más las entradas de los obreros y consumidores en general mediante impuestos indirectos al consumo. De este modo se ha ayudado también a la contracción del mercado interior. A pesar de todos estos recursos de salvación, numerosos monopolios han quebrado y los restantes han quedado tan severamente afectados que a la burguesía de la mayoría de los países no le ha quedado más recurso que la inflación en que, como se sabe, la pérdida del valor adquisitivo del dinero no guarda relación con la caída

(Pasa a la 8.ª pág.)

En una reciente entrevista a corresponsales de diarios, el príncipe de Gales ha expresado su satisfacción por las medidas del Gobierno de Hitler que obliga a los desocupados a trabajar gratuitamente en los campos del trabajo obligatorio. En esta oportunidad el príncipe declaró "que la ociosidad era madre de todos los vicios."

Si es que estos procedimientos del paraíso hitlerista se importan a Inglaterra, se nos ocurre que la persona más indicada para concurrir a un campo de trabajo es precisamente el príncipe de Gales, que es un brillante ejemplo del aforismo por él expresado.

### Los acontecimientos de Francia

El escándalo de Staviski, ha sido el punto de partida de un sinnúmero de acontecimientos sangrientos en París y otras ciudades de Francia. Recuérdese que este Staviski era un banquero de Bayona, que con la complicidad de parlamentarios, jefes de policía y otros empingorotados personajes, realizó una de las estafas de más calibre que se conocen en la crónica de escándalos financieros de este último tiempo. Era tal el número de grandes tiburones comprometidos, que M. Chaumpey, el jefe del ministerio, amigo personal del estafador, se apresuró a echar tierra sobre el asunto. Pero las masas populares y círculos reaccionarios interesados por otra parte, crearon con sus exigencias de aclaración del escándalo, tal ambiente de tensión, que el gabinete debió presentar la renuncia, y el nuevo gobierno de Daladier afrontar los sangrientos sucesos que se conocen.

Pero este no ha sido más que un revontón, que demuestra a qué grado llega la descomposición de la burguesía francesa y la magnitud de la crisis y del descontento en las capas populares. En realidad, otros acontecimientos de índole más profunda han venido preparando esta explosión y creando la anarquía y descomposición del gobierno parlamentario francés.

La crisis económica afecta a Francia desde 1930. Desde ese año disminuyen rápidamente los índices de producción y de comercio exterior y aumentan progresivamente las cifras de desocupación. La vida se encarece enormemente, pero este fenómeno se observa desde el comienzo de la guerra del 14. El costo de la vida se hace casi cinco y media veces más caro. Se empiezan a acumular enormes déficit presupuestarios debido, no sólo a la disminución de las rentas, sino también a los enormes

# matraca

## ¡POBRE CRISTO...

Los tormentos que dicen que sufrió Cristo habrían quedado chicos si se les compara con el que pudo haber tenido al saber que se le iba a comparar con el jefe del fascismo alemán, Hitler, enemigo mortal de su raza y campeón de los malos entre los hombres. Pero los corifeos del canciller nazi no vacilan en equiparar a éste con el judío Jesucristo. Así, por ejemplo, puede leerse en el "Hersiche Landeszeitung": "¡Adelante, alemanes! Adelante, hombres de Jesucristo. Nuestro Dios fiel está con nosotros. Su mano todopoderosa

nos protege. El Ungido del Señor es nuestro camarada de lucha. Dios nos ha enviado un Salvador, nuestro Führer."

"Hitler y la falange de sus colaboradores consideran su misión con una gravedad que no tiene paralelo en la historia. Hay que buscar sus iguales en los hombres de la Roma primitiva, en Scevola o en César que forjaron las bases de la grandeza romana o todavía en Jesús, el hombre rubio de Nazareth, cuya fe en su misión divina guarda intacta su potencia después de veinte siglos."

(Erich Czech-Yochberg, en la Braunschweigische Landeszeitung).

# el cable

gastos militares del imperialismo francés. (Se calculaba que el déficit presupuestario total sumaba a fines de año entre 20,000 y 30,000 mil millones de francos). Los capitalistas franceses buscaron entonces la manera de desviar sobre los trabajadores las consecuencias de la crisis y de la preparación de la guerra. Había que evitar la inflación, que en Francia, país de muchos rentistas y de poca exportación, hacía peligrar los bolsillos de los magnates y amenazaba con asustar a los capitales extranjeros atesorados. La burguesía pensó, naturalmente, en comprimir los gastos presupuestarios. Inició una gran campaña demagógica para reducir los sueldos de los funcionarios, se entiende que de los medianos y pequeños; impulsó a sus agentes del Gobierno a incluir en los nuevos presupuestos una serie de impuestos sobre el consumo (en circunstancias que en Francia, como demostró el diputado Doriot, cerca del 64 % de los impuestos lo pagan las masas laboriosas). Estas maniobras de expoliación las consiguió finalmente intimidando a los diputados, socialistas incluso, con la dictadura. Su obtención significó la caída de muchos ministerios, pues las masas populares se organizaron rápidamente para defenderse contra el asalto a sus salarios e hicieron una permanente presión sobre el Parlamento ("izquierdista" en su mayoría). La aprobación por la Cámara del nuevo presupuesto exacerbó el odio hacia los parlamentarios y hacia las potencias financieras que a través de éstos gobiernan la Francia. Los círculos burgueses tratan ahora de canalizar el descontento popular (especialmente de los campesinos y clase media) en un sentido fascista, tratan de convencer a los trabajadores que sólo una

dictadura salvará a Francia en el interior y en el exterior. El nuevo Gabinete de Doumergue es un paso hacia la nueva dictadura; es un Gobierno donde se han concentrado los más rabiosos chovinistas y reaccionarios. Su existencia hace mucho más probable el estallido de un nuevo conflicto guerrero, como lo demuestran ya sus primeros pasos en la política internacional.

Pero las masas trabajadoras han respondido en una forma magnífica. Todos los explotados de Francia se comprometieron a manifestar a la burguesía su intención de oponerse al fascismo, a la dictadura y a la guerra.

El lunes 13 los sindicatos y gremios de todo el país estaban en huelga. Centenares de miles de trabajadores probaron que estaban dispuestos a defender, con las armas si fuera preciso, sus escasas garantías de vida y de libertad política y que estaban decididos a arrollar al fascismo. Esta soberbia demostración de la unidad del trabajo, acrupó obreros, empleados y funcionarios de todas las tendencias y dió a muchos trabajadores franceses desorientados conciencia de lo que puede dar la fuerza proletaria; señaló el camino a tomar para sustraerse al influjo del reformismo y de sus jefes, juguetes de la oligarquía financiera, como ya lo demostraron repetidamente en las discusiones y votaciones antiobreras del presupuesto, como lo revelaron en la propia disgregación del movimiento socialista (SFIO), en el Congreso De Avignon (octubre 1933), donde 30 diputados se retiraron del partido, creando una nueva entidad política, el neosocialismo, de consignas abiertamente fascistas. Y por si todo esto fuera poco, estos mismos jefes traidores se han demostrado ante los trabajadores como panta-

Así como Jesucristo se ha forjado una descendencia espiritual en la persona de los doce apóstoles que le eran abnegados hasta el martirio, y que, con su fe, quebrantaron el poder del Imperio Romano, un hombre presto a cargar sobre sus hombros robustos el inmenso fardo de los destinos de un pueblo, nos ha infundido la fe nacional-socialista: Adolfo Hitler es el verdadero Espíritu Santo, la verdadera luz que nos ilumina".

(Kerll, presidente del Landtag prusiano. Discurso de Berlín, 1932).

"Sabemos que nuestro Führer es nuestro campeón divino en este juicio al cual el destino somete al pueblo alemán".

(Frank, comisario de la Justicia del Imperio. Discurso de Leipzig, 1933).

llas del imperialismo francés al dar su caluroso asentimiento en favor de los empréstitos a Dollfuss, el mismo dictador que ahora a sangre y fuego arrasa con los trabajadores austriacos.

### LA GUERRA CIVIL EN AUSTRIA

Austria se debate en las convulsiones de una terrible lucha de clases. La Schutzbund, organización armada socialdemócrata, se bate denodadamente con las tropas del fascista-cristiano Dollfuss y los mercenarios de las Heimwehren. Linz, Steyr y numerosos suburbios obreros de Viena han sido bombardeados por la artillería del Gobierno. Las bajas se cuentan por millares y afectan no sólo a los combatientes, sino también a numerosas mujeres y niños de los distritos de los trabajadores.

En Austria la mayoría de los proletarios están inscritos en los registros de la socialdemocracia, que, como sabemos, en todo el mundo practica la táctica del colaboracionismo y de las reformas graduales. Desde la guerra el Partido Socialdemócrata contaba con la mayoría de la población, pero, al igual que su gemelo el Partido Socialdemócrata alemán, se abstuvo de tomar el poder por su cuenta y de crear una República basada en el poder de los trabajadores; no quiso instaurar la dictadura del proletariado. Sus jefes, viejos servidores de la burguesía, prefirieron compartir con ella las responsabilidades, elaborando una Constitución "democrática" calcada de las demás Constituciones liberales de otros Estados capitalistas. Esta traición a la revolución la pagan ahora sin duda más terriblemente que la propia socialdemocracia alemana.

El feudalismo y la burguesía austriaca, al principio temerosos de la reacción de las

(Pasa a la pág. 8)

b. vila

# la política exterior de rusia

La política exterior de Rusia se caracteriza fundamentalmente desde la celebre conferencia de Brest-Litovsk, por sus proposiciones formales y precisas de paz. Conmoverá siempre a todos los propietarios del mundo el texto en que Lenin ofrece la paz a la Europa deprimida de 1917. Y será uno de los temas más apasionantes y heroicos de la historia comprender como un pueblo extenuado y mutilado por la guerra, por el hambre y la revolución haya podido vencer a los innumerables ejércitos de mercenarios enviados por los países imperialistas, Inglaterra, Francia y Alemania, para apiastar al gobierno de los obreros y los campesinos sin dejar de manifestar una soia vez su inquebrantable voluntad por la paz.

Y es que para la Dictadura del proletariado, la paz verdadera, aquella que no puede fundarse sobre la explotación del hombre por el hombre, es un principio de política de horizonte internacional.

"Las bases de la política de nuestro gobierno en el dominio exterior, es la "política de paz". Luchamos honradamente por la paz, luchamos contra nuevas guerras, desenmascaramos con todos los medios a nuestro alcance los sordos manejos belicosos que los países imperialistas esconden tras banderas pacifistas" (Stalin).

Puede decirse sin embargo, que a pesar de esta reiterada voluntad de paz, la política exterior de Rusia ha debido ser defensiva permanentemente, pues los estados europeos con Francia a la cabeza, no han desperdiciado ocasión de hecho o de palabra para intervenir violentamente en Rusia. En noviembre de 1918, apenas terminada la guerra, M. Clemenceau y M. Noulens, embajador de Francia en Rusia, creyeron llegado el momento de acabar con los Soviets. Los aliados que habían venido a la potencia Alemana ¿no podrían vencer ese ejército rojo de los bolcheviques? Y el gobierno soviético en medio de las mayores dificultades debía batirse contra las bandas de rusos blancos, los checo-eslovacos, los franceses, los ingleses, los japoneses, que de conjunto acometían la más insólita intervención sin ejemplo en la historia. En junio de 1918, los británicos ocuparon Murmansk, mientras los yanquis desembarcaban en Arkangel y los barcos franceses aparecían en Odesa. Las fuerzas inglesas también invadieron las regiones petroleras del Cáucaso y en compañía de los socialistas-revolucionarios y de los mencheviques que todavía dominaban en esas regiones, se cometieron asesinatos como el

de los 26 Comisarios de Bakú. Sin embargo, los ejércitos mercenarios fueron expulsados en 1920 y las bandas de rusos blancos definitivamente derrotadas.

A la guerra militar fracasada seguía la guerra económica—el bloqueo criminal de los aliados—pero volvió a triunfar el gobierno soviético celebrando pactos comerciales con sus vecinos del Mar Báltico: Finlandia, Estonia, Lituania, en 1920. La paz con Polonia se firmó en 1921 y en la misma fecha, el primer tratado de Comercio con Gran Bretaña, el más encarnizado y formidable de los enemigos del proletariado.

Rusia proseguía en su voluntad de paz ya no sólo por su propia conveniencia, había demostrado su fuerza y su resistencia, sino en beneficio del proletariado internacional. La guerra significa la muerte de millones de trabajadores y el estado proletario empezaba a comprender su importancia en el equilibrio pacífico del mundo.

Empieza a plantearse ya efectivamente el delicado problema de las relaciones exteriores de Rusia, pues los países capitalistas cada vez que sus contradicciones internas se agudizan, miran a la U. R. S. S. como la clave salvadora para sus grandes mercados y a la intervención armada como su instrumento de redención, como dice Stalin en su informe sobre el Ier Plan Quinquenal: "la consecuencia de esta situación es una tendencia general a intentar una aventura contra la U. R. S. S., una política de intervención que se fortalecerá a medida que se desarrolle la crisis económica".

Frente a esta política la U. R. S. S. sólo responde efectivamente con la paz y con la constitución poderosa del socialismo. Ya el año 1922, en la Conferencia de Ginebra, la delegación soviética hizo una formal proposición de desarme absoluto que naturalmente no fué tomada en cuenta, sin negarse por otra parte a considerar un programa menor de desarme. Decía Litvinof en esa oportunidad: "Nuestra delegación está pronta a colaborar en cualquier proposición que tienda a la limitación de armamentos, aunque comprendemos demasiado bien que tal medida no será jamás un deseo serio de terminar con las guerras". Y en esto seguía ciertamente una justa dialéctica marxista como cuando Lenin proponía la paz inmediata a las naciones beligerantes, pero sin negarse a considerar también otras proposiciones.

Por otra parte, el Comité Central Ejecutivo de la U. R. S. S. ratificaba esta manera de

pensar al resolver con toda claridad la posición que debía adoptar la delegación soviética a la Conferencia del Desarme en abril de 1923: "El Comité Central Ejecutivo de la U. R. S. S. deseoso de aclarar una vez más ante el mundo las inalterables aspiraciones del pueblo de Rusia hacia una pacífica coexistencia con las demás naciones y la determinación del gobierno soviético de ejercitar todos los esfuerzos hacia la abolición definitiva de las guerras como medio de solucionar los conflictos entre las naciones, propone insistir, cada vez que sea oportuno, en su política de desarme absoluto, sin desprestigiar la menor oportunidad de colaborar en cualquiera medida que tienda efectivamente a la reducción armamentista por temporales que parezcan sus resultados".

Cabe recordar aquí, frente a esta política de paz y transacciones que ha sido duramente criticada, el hecho de haberse producido en el seno del partido comunista en 1918, las mismas dos opiniones antagónicas: la una, de paz, sustentada por Lenin; y la otra, la de "guerra revolucionaria" defendida con calor por Trotsky y Bujarin, con motivo de la ofensiva de los alemanes sobre Dvinsk. Allí las dos opiniones se enfrentan poderosamente y Lenin hubo de ganarse a Trotsky a su lado para sortear uno de los pasos más difíciles y aventurados de la situación de Rusia. Hace observar Luis Fisher, autor de un extenso estudio sobre la política exterior de la U. R. S. S., cómo Stalin se conserva invariablemente fiel al pensamiento de Lenin, mientras que Trotsky se halla tanto en contra como al lado del jefe del partido.

Para comprender el curso de las relaciones exteriores de Rusia y cómo se han producido en el último tiempo numerosos tratados comerciales y de no agresión con diversas naciones capitalistas, nada más instructivo que seguir el análisis hecho en el informe de Stalin sobre el Primer Plan Quinquenal: "La intervención es un arma de dos filos y esto no lo ignora la burguesía. Hu-

bo ya una primera intervención que acabó con la derrota de los capitalistas. Si esta primera intervención fracasó, cuando los bolcheviques eran con débiles, ¿qué garantía hay de que la segunda no siga el mismo camino? Porque es evidente para todos que los bolcheviques son hoy infinitamente más poderosos económica, política y militarmente hablando, que cuando la primera intervención".

¿Qué actitud adoptarían los obreros de los países capitalistas? Procurarían impedir la intervención contra la U. R. S. S., lucharían contra esa intervención y serían capaces de dar una puñalada por la espalda al capitalismo. ¿No sería, pues, más conveniente concertar tratados económicos?"

"Se dice que el obstáculo para el mejoramiento de las relaciones económicas con los estados burgueses es la cuestión de las deudas. Nuestra política en este punto es clara y bien meditada. Estamos dispuestos, a condición de que se nos concedan créditos, a reconocer y a pagar parte de las deudas anteriores a la guerra, considerándolas como el interés adicional correspondiente al crédito".

"Se pretende igualmente, que la propaganda bolchevique perjudica a la reanudación de las relaciones normales entre los capitalistas y la U. R. S. S. Pero no es más que un pretexto que se alega a favor del intervencionismo. Cuando las condiciones de un país son propicias al desarrollo de las ideas bolcheviques, los ciudadanos de ese país carecen de medios para protegerse contra tales ideas. El bolchevismo brota y se desarrolla a pesar de todos los cordones sanitarios allí donde hay condiciones propicias al bolchevismo. ¿Qué puede añadir a esas condiciones la propaganda de los bolcheviques rusos?"

"Si los capitalistas pudieran de una manera o de otra protegerse contra las crisis económicas, contra el pauperismo de las masas, contra el paro, contra los salarios demasiado bajos, contra la explotación de los trabajadores, sería otra co-

## Grupo "Amigos de Principios"

Invitamos a las personas que simpaticen con este periódico a inscribirse en este grupo. Dirigirse a JORGE MARTIN, Casilla 1182, Stgo.

La burguesía, y en general todas las clases dominantes, se han empeñado en colocar a la ciencia por encima de lo que llaman "intereses mezquinos" de la sociedad, como si se tratara de una revelación divina más que de un producto humano como lo es una máquina o un estado. Sin embargo, si se reflexiona un poco, se verá que toda ciencia tiene su origen en las necesidades de la sociedad o de las clases que la componen. Así es como nadie se dedica a contar las piedras en un camino ni a estudiar la patología de los escarabajos, pues esto no es útil a nadie. Pero en cambio se cocutan las cabezas de ganado y se investigan las enfermedades del gusano de seda, porque esto es útil al hombre.

Es absurdo hablar, pues, del conocimiento científico como un fin en sí, de una "ciencia pura". Es cierto que la investigación desinteresada, es decir, desligada de toda finalidad inmediata ha proporcionado y proporciona adelantos importantes y es claro que, dada la multiplicidad de relaciones y mutuas influencias entre los fenómenos e intitas en teoría, todo conocimiento debería redundar siempre en provecho de la humanidad. Pero la verdad es que siempre toda investigación de algún valor responde a una necesidad social, sea esta material o intelectual, consciente o inconscientemente sentida por su autor. El punto de vista de una ciencia pura, es prácticamente falso de sentido, es un mito semejante al mito de la libertad individual. Más aún este punto de vista es profundamente perjudicial al progreso científico. No es sino una forma de expresión de un individualismo grosero, anti-social. La obra científica es una obra eminentemente colectiva desde su concepción hasta su realización material. Debe en consecuencia orientarse hacia una fin más elevado que el de un simple afán de conocer. Ese objetivo no puede ser otro que el de mejorar a la sociedad.

Cuando Galileo descubre su ley de la caída de los cuerpos, casi seguramente no se plantea ningún fin inmediato utilitario. Suponemos sería simplista. Pero es indudable que Galileo actuaba influenciado por un complejo de problemas que obraban en la mente de toda una generación de pensadores y realizadores que se preocupaban de la mecánica. Estas inquietudes no surgen de la nada indudablemente, sino que provienen del desarrollo considerable de la técnica en las sociedades mercantiles de la época: progreso de los medios de comunicación, del arte de la guerra, de la manufactura, etc. Basta de propagar la imprenta, se inventa el reloj, se comienzan a usar las armas de fuego, se descubren las leyes del movimiento planetario. El estudio del desplazamiento de los cuerpos en el espacio deviene una necesidad imperiosa, necesidad social, tal vez inconscientemente, pero no por eso inefectiva. La teoría escolástica que domina hasta entonces contradice abiertamente los hechos. Galileo percibe por vez primera este desacuerdo y establece experimentalmente su ley de la caída de los cuerpos, con la cual seña las bases de la dinámica al mismo tiempo que contribuye a la creación del método científico moderno.

Nada más anti-científico que pretender que un descubrimiento como el de Galileo es simplemente obra del azar o del capricho de la mente de un individuo aislado. Para quien así opine, la historia de la ciencia será un enigma indescifrable.

Con Galileo aparece la técnica experimental, característica del método científico moderno. La ex-

f. fuenzalida

# ciencia y capitalismo

perimentación requiere instrumentos con los cuales reproducir los fenómenos naturales, en lo posible aislados de las acciones extrañas y modificados mediante artificios que faciliten su observación.

La ciencia moderna requiere aparatos complicados y costosas instalaciones, numerosos personal técnico y la colaboración de todas las ramas de la producción. Bajo el término ciencia moderna se entiende actualmente un conjunto muy complejo de actividades, como son los institutos de investigación, las universidades, publicaciones científicas, congresos, expediciones, con sus correspondientes edificios, instrumentos y personal, etc., etc. A la complicada estructura económico-social de nuestro tiempo corresponde esta multiforme superestructura que llamamos ciencia moderna. Su gigantesco desarrollo así como su penetración con las demás ramas de la vida social niegan ahora más que nunca la ilusión de una ciencia por la ciencia.

Por otra parte, al se estudia aunque sea muy someramente, el origen y evolución de las ciencias, es veraz que tienen su raíz en el dominio económico y que están condicionados por el desarrollo de la técnica productiva.

## El origen de las ciencias

El salvaje de las épocas más atrasadas de la humanidad, acosado por las necesidades y los peligros, vivía enteramente entregado a la lucha por la conservación de su existencia y la de su especie. Este salvaje no podía tener lo que llamamos un conocimiento científico, que presupone la facultad de observación más o menos laboriosa. Las necesidades materiales (sobrepoblación, crisis naturales) determinantes de graves daños, lo obligan a crear una técnica rudimentaria de la guerra, una ganadería y una agricultura. El trabajo en común da lugar al desarrollo de un lenguaje social que coordina los esfuerzos colectivos. Como resultado, los hombres pueden disponer de algún descanso, ordenar y transmitir sus experiencias.

Mas no todos los individuos del grupo social participan de estos conocimientos: sólo los poseen los patriarcas, los jefes de la tribu, los sacerdotes, es decir, los que asumen la función directora y organizadora de la producción y poseen el progreso. Así desde que el grupo social se organiza en dos clases, una clase organizadora, minoría dominante, y una clase productora, mayoría explotada, la ciencia pasa a ser el privilegio de la primera, la cual la utiliza no sólo en provecho de la colectividad, sino también en provecho propio, a fin de asentar su predominio.

Cuando aparecen las castas sacerdotales, estas se reservan la ciencia, por lo menos en su forma más abstracta, permitiéndoles ejercer un control superior sobre la vida de la colectividad. La ciencia adquiere así ese carácter misterioso y divino con que aun hoy se la rodea. Los conocimientos científicos de las épocas primitivas estaban muy lejos de permitir dar una explicación general del mundo. Se la completa entonces con la religión, la que se vale de la intromisión de fuerzas sobrenaturales: dioses, ángeles, demonios, etc. Por ejemplo, como el hombre no era capaz de explicar el fenómeno viento, lo atribuía a un ser invisible, a un espíritu divino que era el impulsor del viento. Como no conocía el agente pro-

ductor de una enfermedad, inventaba un demonio que se apoderaba del cuerpo del enfermo.

Aún hoy vemos en el pueblo inculto la creencia en estos espíritus y santos milagrosos que gobiernan los fenómenos naturales: San Isidro, que comanda las lluvias; San Lorenzo, el sol. El fraile mediante bendiciones expulsa el mal espíritu alojado en el enfermo, etc. El sacerdote, que especula con esta ignorancia, se encarga de cultivarla y la halaga envolviéndola en hipócricas expresiones, como "la sencillez del alma de los campesinos", "la pureza de pensamiento", etc.

El conocimiento científico mismo se reduce a reglas de aplicación inmediata en la vida práctica, lo que nos demuestra cómo fué racionando la ciencia a requerimiento de las necesidades en la lucha con la naturaleza y de la lucha de los grupos sociales entre sí.

Ponemos como ejemplo el desarrollo de las matemáticas, la ciencia abstracta por excelencia. En Egipto, donde poseemos antiguísimas referencias, esta alcanzó un alto grado de desarrollo. En el Código Axmés (del año 2.000 antes de Cristo) titulada "Instrucción para alcanzar el conocimiento de todas las cosas misteriosas y todos los secretos contenidos en las cosas", etc., pueden leerse los capítulos siguientes: "Reglas para medir un depósito de forma redonda para frutas"; "Reglas para medir los campos"; "Reglas para ejecutar ornataciones", etc. He aquí el origen modesto de una ciencia que en la actualidad aparece a mil leguas de la práctica que sabios eminentes califican de "divina".

La aritmética nace de la necesidad de contar el ganado, los frutos o los días, y sus primeros instrumentos fueron los dedos o contadores hechos con piedrecitas amarradas a una cuerda. En el papiro de Rhind, recientemente traducido, se encuentra un manual de calculador que se remonta a la XII dinastía. En este documento aparece ya una parte teórica en que figuran problemas algebraicos sobre ecuaciones de primer grado en que la incógnita que designamos por X está representada por un bibe. Usando algunos papiro, y los signos más y menos son pieñas dirigidas respectivamente hacia la izquierda y hacia la derecha, mientras que el signo de igualdad se representa por un escarabajo que simboliza el devenir. Los números son personales, al mismo tiempo algunos están en el bibe (P. Picard. "Un coup d'oeil sur l'histoire des sciences). Las matemáticas antiguas y muy en especial las egipcias se entremezclan con elementos religiosos; los números representan al mismo tiempo dioses, ya que se vela tras de todas las cosas sacras sobrenaturales que las gentes creían. De este fetichismo no se escapaban los números que eran no antes abstractos, sino objetos bien determinados.

El filósofo decadente Spengler, pretende que el concepto de número es "un misterio que, como el concepto de Dios, no sus puestas en el alma de los pueblos (por qué?) y como aquí, contiene el último sentido del universo, considerado como naturaleza". Apoya Spengler sus afirmaciones en las proyecciones que el número ha tenido sobre las diferentes religiones y sectas místicas, desde los pitagóricos y sacerdotes caldeos hasta el cristianismo y la teosofía. Es decir, invoca todas las aberraciones a que se ha ligado con las especulaciones numéricas, sin tomar en cuenta los hechos concretos en que interviene el número, como la producción, la navegación, el comercio, la ciencia misma. Considerado en esa forma mística, el número se convierte en un misterio tan alejado de la ciencia como el misterio católico de la Trinidad, según el cual tres es igual a uno. Pero Spengler desdeña esta lógica vulgar. El sólo da "intuiciones" y para comprender éstas basta con la fe...

La geometría igualmente nace de las necesidades materiales: medida de las tierras, de la capacidad de las vasijas, construcción de navíos o monumentos, etc.

En los tiempos antiguos no era más que el primer capítulo de la Física. En Egipto toma gran impulso debido sobre todo a los cambios de configuración del suelo a causa de las inundaciones del Nilo, lo que ocasionaba frecuentes conflictos.

Entre los griegos y romanos, la geometría se desarrolló también considerablemente en relación con la propiedad territorial y las complicadas leyes de herencia. La palabra "geometría" no significa más que eso; a saber, medir la tierra. Con los griegos aparece por vez primera el desarrollo en cadena de proposiciones derivado de algunas indemostrables o axiomas. Así las matemáticas adquieren su verdadero carácter de ciencia que pasa a constituir el ideal de todas las demás disciplinas. Esta sistematización a base de una ordenación lógica, jerarquizada es un reflejo de las condiciones de la vida social de los griegos que, además de alcanzar una nivel elevada en la técnica productiva y de circulación, realizan un sistema económico-político cerrado extraordinariamente ordenado y armónico.

Prosiguiendo su evolución, la ciencia matemática, al tiempo que contribuye a mejorar los conocimientos en otras ciencias, con lo que influencia también las condiciones sociales, recibe de éstas las sugerencias, los imperativos y los pedidos para que las matemáticas abran nuevos caminos. De la necesidad de perfeccionar el estudio de los fenómenos naturales en su continuidad, nace el cálculo infinitesimal. Cuando se hace necesario el conocimiento estadístico del estado molecular, el cálculo de los errores experimentales, el estudio de los juegos de azar, los matemáticos inventan el cálculo de las probabilidades.

En cuanto a las otras ciencias exactas, su ligazón con los fenómenos económicos es evidente. La

(Pasa a la 7.a pág.)

## IMPORTANTE

A quien nos proporcione 6 suscripciones anuales o semestrales le otorgaremos una suscripción gratis por igual periodo.

### TARIFA ACTUAL DE SUSCRIPCIONES:

EN EL PAIS:	
1 año	\$ 9.00
6 meses	4.60
3 meses	2.40

Dirigirse a: JORGE MARTIN, Casilla 1182, Santiago

Este libro del Presidente de los Estados Unidos,—leído un año después de su publicación y cuando gran parte de los propósitos contenidos en él han sido sometidos al control de la experiencia—es una prueba más del fracaso irremediable a que está condenado el sistema del capital monopolista.

"Mirando al porvenir" es una recopilación de los artículos, discursos y conferencias que dictara Roosevelt durante su campaña electoral y antes de asumir el poder, el 1.º de marzo de 1933.

Las ideas y los proyectos que dan al actual gobierno su perfil característico y su significado social, están contenidos en los primeros y breves capítulos de la obra. Entre estos y aquellos, se escalean una serie de juicios y de planes referentes a problemas de índole administrativa nacional, cuyo análisis dejaremos a un lado.

El problema de Roosevelt no es nuevo ni es original; es simplemente la resonancia norteamericana de las ideas y del programa que preconizan en todas partes los grupos fascistas. Para tenerla, el sacar del atolladero al capitalismo, conservando el dominio de la clase burguesa y echando—en forma hábilmente disimulada—el peso de la crisis sobre las espaldas de obreros y campesinos, obliga a los líderes del fascismo a recurrir a una fuerte demagogia. Incluso algunos, como Hitler—el más desvergonzado y cínico—no han vacilado en emplear la palabra "socialismo" para bautizar a su movimiento, y su labor se ha visto facilitada por la obra revisionista y traidora de los jefes de la social-democracia (partidos socialista), agentes de la burguesía en el campo obrero, que deformando los principios del socialismo y practicando la colaboración de las clases, han contribuido a la desorientación de los trabajadores, han minado su resistencia ideológica y, en esta forma, han allanado el camino al fascismo.

Roosevelt hace uso de la más intensa demagogia. También trabaja en un terreno abonado, por el predominio en el movimiento obrero de su país, del socialismo reformista, algunos de cuyos jefes como Green, secretario general de la Federación Americana del Trabajo, han saludado a Roosevelt como el iniciador de "una revolución pacífica".

¿Cuál es el verdadero contenido del programa de Roosevelt, en sus rasgos fundamentales? La finalidad del gobierno—dice el Presidente norteamericano—es tender hacia el beneficio de los más, respetando los legítimos derechos de los menos. "Creo que nuestro sistema industrial y económico está creado para el beneficio de los hombres y mujeres como individuos y no estos para beneficio del sistema." (Pág. 152).

"Para conseguir tal objetivo es preciso considerar la verdadera situación en que se halla, en la actualidad, el desarrollo de los Estados Unidos. "Mirando atrás vemos ahora que el reflejo de la marea vino con el término del siglo. Estábamos entonces llegando a nuestra última frontera; ya no quedaban más tierras libres y nuestras combinaciones industriales habían llegado a ser grandes unidades irreversibles dentro del centro del Estado." (Pág. 17).

"Pero me parece que nuestra instalación económica física no se desarrollará en el porvenir a la misma marcha que en el pasado. Podemos construir más fábricas, pero el hecho es que tenemos bastantes para subvenir a todas nuestras necesidades domésticas, y aun más si se utilizan todas." (Pág. 33).

Serán Roosevelt, por lo tanto, el capitalismo norteamericano ha llegado a su extremo límite de desarrollo y en el futuro su tarea principal no será la de continuar progresando técnicamente, sino la de conservar lo ya adquirido. Pero

### los libros

# "mirando al porvenir"

ro esta idea, profundamente reaccionaria y típica de un sistema que se bate en retirada por ser incapaz de dominar las fuerzas productivas que él mismo ha creado, acusa al Presidente y le obliga a decir:

"No me propongo insinuar que hayamos llegado al final del período de expansión. Continuaremos necesitando capital para la producción de artificios recién inventados, para la sustitución del utillaje desgastado o anticuado por el progreso técnico. Mucho será lo que habrá que hacer para darnos la salud, la higiene y la felicidad que nuestra naturaleza permite. Hay una angustiosa necesidad de canales, parques y otras mejoras físicas." (Pág. 33). "Debemos encaminarnos hacia la estabilidad si hemos de sacar provecho a nuestra reciente experiencia." (Pág. 35).

Estos párrafos son suficientes para demostrar que la llamada "revolución norteamericana" es en el fondo un movimiento reaccionario de la peor especie.

"Carceramos — dice Roosevelt — de la facultad de manejar la máquina económica que hemos creado." (Pág. 31).

Y esta confesión es todo un síntoma. El capitalismo ha hecho aumentar la producción y ha estimulado el desarrollo de la técnica productiva, utilizando el recurso de la libre competencia. Pero esto mismo ha creado la concentración del capital y ha abierto la era del imperialismo, la era de los grandes monopolios que, reuniendo los más poderosos recursos de la maquinaria industrial, han dado a la producción un vuelo desconocido. Más paralelamente a este desarrollo han ido creciendo la miseria de las masas y el ejército de desocupados, con lo cual disminuía el consumo al mismo tiempo que aumentaba la producción. La contradicción que imprime su sello a toda sociedad capitalista entre el carácter social de la producción y el carácter individual de la apropiación, se ha hecho más honda bajo el impulso del capital monopolista de nuestra época. Y con esto los problemas que se planteaban al capitalismo han alcanzado una fase extremadamente crítica. El enorme desarrollo de las fuerzas productivas ha determinado ya la madurez del sistema en su conjunto para la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista en sociedad socialista en beneficio de la comunidad y lo que más claramente evidencia que hoy no es posible ningún otro camino, lo que mejor revela la impotencia del capitalismo para solucionar un problema que es por naturaleza insoluble, es el carácter rempujante reaccionario de las tentativas que hace para salir del pantano.

"Volvemos al pasado" es el clamor unánime que alzan los cantablistas. "Volvamos a la Edad Media — exclaman los predicadores fiesetas — a la tranquila época de las conraciones y de las luchas embarrascas, detengamos este diabólico movimiento y echémonos a descansar".

Pero para volver realmente al pasado, sería una condición previa la desaparición de los monopolios, la desintegración del imperialismo. ¿Aceptarán los amos del capital financiero la renuncia a sus beneficios? ¿Les harán aceptar esta renuncia los partidos fascistas, reaccionarios y alimentados por este capital? Es difícil preguntarlo. Los señores capitalistas quieren retornar a los antiguos tiempos, pero quieren también conservar sus monopolios. Este deseo, por desgracia para ellos, es inal-

canzable y en la práctica veremos cómo estos pretendidos movimientos de reforma se resuelven, en última instancia, en una mayor entrega del gobierno y de la autoridad a los amos del capital monopolista.

Para solucionar el problema, Roosevelt quiere llegar a un capitalismo de Estado planificado. El segundo capítulo de su obra, titulado "Necesidad de un plan económico", está íntegramente dedicado a desarrollar esta idea, que por lo demás repite en muchos pasajes del libro. "Lo que se ha echado de menos — dice — ha sido el tipo de planificación que evita la guerra y no estimula el exceso de producción." (Pág. 7). "Tal como ya la veo, la misión del gobierno en su relación con los negocios es ayudar al desarrollo de una declaración económica de derechos, un orden constitucional económico." (Pág. 23). Necesitamos aprender a continuar trabajando." (Pág. 168).

Se trata pues de crear un capitalismo planificado. La NIRA, ha sido su expresión en la industria. Más adelante veremos sus resultados. Pero tratar de planificar la economía capitalista, que lleva en sus entrañas la contradicción insoluble que hemos señalado, es un absurdo que es necesario revestir con los más dorados atributos de la demagogia. Roosevelt no se queda corto para hacerlo. "Tenemos que volver a los primeros principios; hemos de hacer del individualismo norteamericano lo que se pensó que fuera: igualdad de oportunidad para todos, derecho de explotación para nadie." (Pág. 153). "Yo no abogo por un dominio de clase, sino por un verdadero concierto de intereses." (Pág. 8).

Pero toda tentativa de solucionar la crisis dentro del sistema capitalista se resuelve inevitablemente en una mayor serie de contradicciones y en una mayor agravación de ella. Es precisamente lo que ha ocurrido en Norteamérica. La llamada planificación de la economía se ha resuelto en un nuevo impulso dado a la hegemonía del capital monopolista. Bajo el régimen de la NIRA, las empresas débiles han sido absorbidas por los grandes trusts.

Roosevelt decía en su mensaje presidencial: "Las prácticas de los prestamistas sin escrúpulos han comparecido ante el tribunal de la opinión pública y han sido condenadas por el corazón de la mayoría de los hombres." Si, los prestamistas han huido de sus altos sillones en el templo de nuestra civilización. Nosotros tenemos que restituir este templo a las antiguas verdades."

Pero los prestamistas siguen ocupando su trono, y hoy con mayor comodidad que nunca. Tales préstamos — como lo sabíamos ya los marxistas — quedan y quedarán eternamente en el papel.

Para realizar ese plan, es necesario enfocar la mirada sobre los problemas propios de los Estados Unidos, sin preocuparse de los asuntos exteriores y sin tomar en cuenta los sentimientos de los demás naciones capitalistas. "Conviene no olvidar recordar que tal como está ahora organizada la sociedad, estamos divididos en naciones y el deber de nuestra administración es atender primeramente al bienestar de nuestro propio pueblo." (Pág. 171). El general Johnson por su parte ha dicho: "Todo nuestro comercio exterior depende de un 10 por ciento de nuestra producción, vale más perder en él un 5 por ciento y recuperar 30 a 40 por ciento de comercio interior".

El nacionalismo económico es parte integrante de esos planes. El capitalismo se esfuerza por establecer el orden en las economías nacionales, salvando el propio país a costa de los demás. Para tal fin, se pretende, con una serie de reformas, producir en el interior de acuerdo con el consumo, en decir con el nivel de los salarios robados, evitar el exceso de producción. El establecimiento de la demanda exige un mejoramiento de las condiciones de la clase obrera; ni en Estados Unidos, ni en Alemania, ni en ningún país capitalista se ha efectuado tal mejoría, y mientras sea así todo resurgimiento económico será imposible. Lo más que pueden hacer los capitalistas es resignarse a sacrificar una gran parte de la instalación industrial que han montado y que hoy permanece en desuso. Esta no es tampoco ninguna solución, sino la preparación, o como ellos dicen, la estabilización, de la miseria y la desocupación actuales.

El cierre de las fronteras nacionales a las mercaderías extranjeras (aranceles, cuotas de importación, acuerdos coloniales, etc.), y la tentativa de los países capitalistas de bastarse a sí mismos, agrava la crisis, sobre todo en aquellos países con una máquina industrial estancada y la exportación y con escasos recursos coloniales propios. La economía mundial, fragmentada en economías nacionales, tenderá inevitablemente a reconstruirse y con ello el peligro de una guerra, latente hoy día en los antagonismos que dividen a los imperialistas, dejará de ser para convertirse en un hecho. La guerra, como último recurso del capitalismo en crisis, es una salida inexorable.

Dicen algunos que Roosevelt ha triunfado. La prensa vendida al imperialismo llena columnas para contar el efecto maravilloso de sus medidas.

Una cosa es cierta. Durante los primeros meses de 1933 — hasta agosto, la producción industrial norteamericana aumentó en un 50 por ciento, quedando, sin embargo, lejos del nivel alcanzado en las épocas de prosperidad. Esto ha fomentado la alharaca general — que se ha hecho extensiva a Chile — de que la crisis económica está pasando.

¿A qué se debe el aumento de la producción en Norte América? ¿A un aumento del poder de compra? Si fuera así el volumen total de los salarios debería haber aumentado. Las estadísticas demuestran, sin embargo, que esto no ha sucedido.

Los Códigos de la NIRA implican la fijación de un salario máximo, que en la práctica es en realidad un salario máximo, salario que si bien fue mejorado en un comienzo, ha sido reducido después por la devaluación del dólar (en un 41 por) y por el aumento del costo de la vida debido al alza de los precios, consecuencia de la misma medida. La fijación de un tiempo máximo de trabajo semanal (de 40 horas en algunas industrias), no tiene ninguna importancia y es sólo la consagración de una práctica que ya habían adoptado muchas empresas. La fijación del salario es un buen profiláctico que tienen los capitalistas para evitar su aumento que seguramente será exigido por los obreros a medida que se agrava su situación.

El hecho de que haya aumentado la producción sin que se eleve el monto total de los salarios pagados hace desde luego muy sospechosa esta "nueva era de prosperidad", como han querido llamarla.

¿Si el consumo no ha aumentado es lo que se ha hecho con la mayor producción? La estadística lo demuestra también:

(Pasa a la 7.ª pág.)

## el marxismo y la realidad

No hace mucho tiempo no había ningún economista oficial que no afirmase que Marx se había equivocado sobre los siguientes puntos: 1.0 Había sobreestimado el papel de la concentración y de la centralización de capitales que, según los mismos, era muy lento y se veía ampliamente contrarrestado por el fenómeno inverso; 2.0 Las clases medias (pequeña burguesía), en lugar de empobrecerse paulatinamente, con el transcurso del capitalismo, daban pruebas de una gran vitalidad; 3.0 La suerte del proletariado mejoraba. La prosperidad de la clase obrera en los países de alta industria y finanzas probaba la solidaridad de intereses de patronos y de obreros; no había, pues, implaceable pauperización e ineluctable lucha de clases como afirmaba Marx; 4.0 La ley de la baja tendencial del provecho capitalista no era más que humo y sofismas; 5.0 El decreto de Marx de que los cartels y trusts en lugar de introducir elementos de plan en los cuadros capitalistas iban más bien a agravar, en grado superlativo, las contradicciones del régimen, era otra de las grandes fantasías del utópico Marx; 6.0 Con todos los economistas estaban de acuerdo en que la realización del socialismo era imposible, pues era un sistema incompatible con "la naturaleza humana". El desarrollo vertiginoso de la economía de la post-guerra se ha encargado de demostrar hasta la superioridad del Marxismo, único sistema capaz de interpretar los complejos fenómenos económico-políticos del mundo capitalista. Hoy día vemos que el capitalismo está bajo el signo de los monopolios, que los trusts y los bancos controlan los mercados y presiden la vida económica de las naciones, y que es la política de concentración y centralización del capital la que es estimulada por los gobiernos actuales, especialmente los fascistas que, con ésto, demuestran su papel de agentes de las oligarquías financieras. Así, por ejemplo, un puñado de financieros controla las finanzas, la industria, el comercio y los sectores vitales de los Estados Unidos. No pasan de 46 personas, según el embajador de Hoover en Berlín, Gerard. Un ejemplo de concentración y centralización de capitales más a la usanza nuestra lo tenemos en el caso de la familia Guggenheim, que controla las principales riquezas mineras de Chile, salitre y cobre. Esta subordinación de la economía y de la política a una oligarquía financiera, se observa en todos los países del mundo.

Los capitalistas de casi todos los mayor o menor grado en casi todos los países han buscado su salvación en la inflación, han depreciado las monedas con el fin de explotar mejor a sus obreros y empleados, de producir más barato y por consiguiente aumentar su capacidad de concurrencia en el mercado mundial; esto ha acarreado de contragolpe la depreciación de los capitales, la pérdida del valor adquisitivo de los salarios y el empobrecimiento de las clases medias; ya no solamente los obreros cargan con las consecuencias del régimen; la pequeña burguesía se proletariza, y busca su salvación en un nuevo orden de cosas. Las previsiones de Marx en este terreno se confirman. Igualmente con las pequeñas explotaciones campesinas que se destruyeron ante la aparición del maquinismo en la agricultura, el tractor, el combinado, las semillas seleccionadas han dado al traste con los antiguos métodos de explotación; han arrasado con las pequeñas explo-

taciones campesinas en los grandes países agrícolas y han demostrado, contra todos los detractores, que las tendencias generales del capitalismo se manifiestan también en el campo; que las pequeñas empresas no pueden competir con las mayores y que los medios campesinos caen en la miseria.

22 millones de hombres cesantes, y quizás sean aun más, demuestran en qué modo el capital asegura la subsistencia de las clases populares y da una idea de cómo debe ser la solidaridad que reina entre obreros y patronos. ¿Quién se atrevería a negar la pauperización ante estos formidables ejércitos de desocupados a quienes el capitalismo monopolista y sus servidores fascistas niegan hasta una miserable ayuda?

¿Quién se atrevería a negar que los conflictos de clase se agudizan, que los sectores dirigentes recaen en los gobiernos de fuerza, haciendo caso omiso de las canciones de antaño o se identifican sencillamente con el terror fascista? ¿Se agravan o no los antagonismos de clases? Los trusts y los cartels en los cuales ciertos economistas burgueses y social-fascistas vieron el principio de la estabilidad capitalista, ¿no son hoy día los principales responsables del mantenimiento y profundización de la crisis? No hay en Chile una persona que no sepa que fué el trust salitrero Guggenheim el que terminó con los productores independientes y retrasados, el que limitó la producción, con todas las consecuencias conocidas, y esto no lo hizo por simple perversión moral, sino porque la misma mecánica del sistema capitalista se lo impuso. Porque a Guggenheim lo que le interesa son tasas de beneficio y no el bienestar de los obreros y empleados a su servicio.

En todas partes se oye hablar que estamos ante una crisis de sobreproducción y de subconsumo. Hay algo por insignificante que se interpone entre la producción y el consumo. Hay algo que cierra el camino al progreso capitalista, que lo impide a la estagnación y al retroceso. Se dice que esto es la consecuencia de la anarquía de la producción, que acerca la sobreproducción. Esto es cierto y Marx ya lo había observado y previsto hace cerca de 100 años. Mucha gente lee a conclusiones marxistas sin darse cuenta. Pero esto no es todo. Las cosas no se componen con la Economía Planificada bajo los cuadros del capital, porque siempre subsistirá la contradicción fundamental, la causa de las causas, el provecho privado, la apropiación individual de los productos del trabajo social. La economía planificada que propiamente los honores del fascismo y el "trust de los cerebros" de Mr. Roosevelt, no es más que la hipóstesis de los monopolios, la mayor explotación de los trabajadores y de los consumidores en la escala nacional y la más irreductible concurrencia, en los mercados mundiales. De esto deriva la mayor agudización de los conflictos, interimperalistas por el reparto de los mercados de consumo y culturales, y de las nuevas secuelas de guerras por la posesión del mundo y una nueva sucesión de revoluciones en los países del planeta. Todo esto estaba previsto por Marx. Todo esto está determinado por la misma fatalidad del régimen y contra ella no pueden los "aventureros de los socialistas ni de los fascistas". Véase cómo la crisis ha defraudado los 12 años de voluntad de restablecimiento de Mussolini; Italia tiene un mi-

## en los campos de concentración de dachau

W. Arnold Forster (Nine Century, Londres).

...Cuatro hombres se encontraban en el mes de abril en las celdas especiales de arresto de la prisión del campo de Dachau, celdas situadas en antiguos locales de toilette aisladas de las otras construcciones del campamento. Estos cuatro hombres eran un antiguo comandante de policía de Múnich; Fritz Dressel, presidente de la fracción comunista en la Dieta; Sepp Goetz, otro diputado comunista en el parlamento, así como un tercer diputado comunista, Beimle. Les dio a comprender a los cuatro que no abandonarían vivos ese lugar. Se les dijo que se esperaba de ellos que se suicidaran. El tratamiento que se les infligía consistía en golpes distribuidos durante una media hora a intervalos regulares varias veces al día, y todos los días. Se trajo a las celdas de los prisioneros correos que se colgaron ostensiblemente a su alcance. El comandante de policía no pudo resistir a varios días de horribles maltratos y de sugestión incesante. Se ahorcó con la Correa dejada al efecto. Beimle oyó lo que sucedía en la celda

vecina, donde fué encontrado el cadáver.

Hubo una especie de encuesta electuaria por el jefe del campo y, según parece por algún representante de las autoridades judiciales. Sin duda se preguntó cómo el prisionero había podido encontrar una Correa y a qué respondía seguramente que las correas servían para amarrar la cama. En efecto, poco después, un guardián penetró en la celda de Beimle y le dijo—mostrándole como había que proceder—que colocara la Correa alrededor de la cama, aunque esto fuera completamente inútil. Después se continuó día tras día, pegándole brutalmente a intervalos regulares. Todos los días, el jefe o un individuo que tenía un grado correspondiente al de un suboficial, y algunas veces aún los dos, visitaban a los tres prisioneros sobrevivientes y les hablaban más o menos en los términos siguientes: "¿Pero por qué, Beimle, estás todavía estorbando en esta tierra? Es verdaderamente estúpido. ¿Sabes que no sal-

(Pasa a la 8.a pág.)

lón de cesantes y miles de millones de liras de déficit.

Para nadie es misterio que el incremento del maquinismo y de la racionalización ha traído la baja de la tasa de provecho industrial y que el capitalismo se ha hecho ya incompatible con el progreso técnico y ha en rudo en una etapa de franca putrefacción. ¿No vemos, acaso, que día a día los capitalistas lanzan SOS angustiados, exigiendo la ayuda perentoria del estado, gritando por todas partes, que para que la industria rente, necesitan el apoyo financiero del estado, en forma de aranceles aduaneros, de primas de exportación, rebaja o supresión de los impuestos al capital, créditos o compra de obligaciones por parte del mismo estado? Y amparados por este estado paternal, libres de la pesadilla de la concurrencia, ¿no se desentendían estos capitalistas, al menos para las esferas nacionales, del progreso de la técnica, de las nuevas invenciones? Ya no hay necesidad de mejorar la calidad de las mercaderías; los beneficios están asegurados, pues el proteccionismo ha dislocado al mundo en una infinidad de esferas y estériles económicas impermeables, con el consiguiente retroceso del comercio mundial. El capitalismo de los monopolios, el capitalismo de la época del imperialismo, revela a las claras su carácter parasitario, su decadencia y su absoluta incapacidad de satisfacer las necesidades materiales y culturales de las masas. Y por si esto fuera poco, este capitalismo de monopolios amenaza al mundo con una conflagración de dimensiones incalculables donde pocos rastros de civilización se mantendrán en pie.

Haeta el momento hemos contraído el marxismo crítico, la economía política marxista, con la realidad, y hemos visto que las concepciones de Marx en este terreno están abundantemente con-

firmadas por la experiencia.

Veamos ahora el marxismo en el terreno de las realizaciones. Las masas trabajadoras de la U.R.S.S. han roto violentamente el yugo capitalista. Conducidas por su vanguardia, el Partido Comunista, se han entregado a la tarea de industrializar el inmenso territorio de los soviets, de crear una nueva agricultura basada en el progreso técnico, de elevar el standard de vida y el nivel cultural de las masas. Y no hay duda que todo esto se ha conseguido y lo que queda por conseguir es indeterminable. El nuevo plan aspira a transformar la U.R.S.S. en la primera potencia industrial y agrícola de la tierra. Todo esto se ha obtenido gracias a dos promesas fundamentales: el control del estado por los trabajadores y la supresión de la propiedad privada. Ha desaparecido el obstáculo que cerraba el paso al desarrollo de las fuerzas productivas: el provecho capitalista, la ganancia. En la U.R.S.S. no se produce para el mercado, no se produce para obtener ganancias explotando el trabajo de los demás. Se produce para el consumo. El deseo de ganancia ha sido reemplazado por instintos y hábitos más humanos; es el consumo el que solicita la producción y ésta debe ajustarse al consumo mediante un trabajo planificado. Pero la capacidad de consumo, y no nos referimos solamente a las necesidades materiales, sino también a las culturales, es ilimitada en un país socialista, en un país de los trabajadores, donde no reina el provecho capitalista. La fuerza productiva alcanzarán límites inaspechables, los recursos de la técnica, ahora boicoteados en muchos países capitalistas, pondrán definitivamente al hombre fuera de las contingencias del hambre, la desocupación y la miseria, y le permitirán consagrarse a sus más altos destinos.

anatomía como auxiliar de la navegación, la química sirviendo a las industrias extractivas, a la alfarería, etc. Las ciencias biológicas, por su parte nacen y se desarrollan bajo el impulso directo de la medicina, es decir, de la necesidad de la conservación de la salud del hombre. Las ciencias históricas responden a las necesidades sociales y políticas de las clases.

Pero, nada más, nuestra época ha asistido y está asistiendo al nacimiento de nuevas ciencias que llenan necesidades nacidas con el régimen capitalista. Estas son, por ejemplo, las ciencias sociales desde el punto de vista numérico comparativo a fin de poder prever su marcha. La economía política que nace primeramente como ciencia de los comerciantes, pero que, gracias a Marx, que le da un fundamento científico, se convierte en un formidable instrumento de crítica del capitalismo. Nace también la "psicología", aplicada a la organización del trabajo de Taylor, y así muchas otras ciencias que sería extenso enumerar. No podemos, sin embargo, dejar de nombrar la más interesante para el intelectual revolucionario: la sociología.

La agudización de la lucha de clases bajo el capitalismo da nacimiento a la sociología, el estudio de las leyes de la evolución de la sociedad. Para el proletariado revolucionario y sus aliados no es otra cosa que el materialismo histórico, fundado por Marx y Engels. La burguesía enarbolaba también una sociología con la cual pretende demostrar que el capitalismo ha existido siempre, que sus instituciones son eternas, que su ideología es absoluta. La sociología marxista, en cambio, sostiene que las sociedades humanas no escapan a las leyes del mundo físico y biológico en que todo se modifica siempre; sostiene que son los antagonismos internos de las clases los que en sucesivos equilibrios y rupturas las hacen superarse; que el régimen capitalista no representa más que una fase temporal de organización social, destinada a ser substituída por otra mejor; que las ideas no son la causa del devenir histórico, sino un aspecto secundario de éste.

#### LAS CONTRADICCIONES DE LA CIENCIA CAPITALISTA

La superestructura científica en el mundo capitalista refleja la anarquía y las contradicciones reinantes en el terreno económico-social. Ya nos hemos referido al concepto de la "ciencia pura" de los idealistas burgueses. La realidad nos demuestra el absurdo de tal concepto. Nadie ignora que con el capitalismo industrial el progreso científico se aceleró en forma inusitada. Aparecieron los laboratorios y centros oficiales de investigación, financiados por los Estados o por los capitalistas particulares, no en el fin de hacer ciencia pura, o, en otro caso, sino con problemas bien ulteriores por delante: la preparación de una aleación metálica de ciertas propiedades, el perfeccionamiento de un motor, el estudio de la fauna de tal colonia o la preparación de un agente medicamentoso con determinada acción.

Al investigador individual del período mercantil e industrial, le sucede el cuerpo de investigadores organizado al servicio de las poderosas empresas imperialistas. En la actualidad, todas las grandes sociedades, los grandes trusts y "combinados" poseen los mejores laboratorios de investigación y misiones científicas en las colonias que explotan. Muchos de los grandes investigadores de la época actual se han formado al servicio de los grandes capitales.

No obstante, el capitalismo con

sus vicios de conformación ha tardado también la investigación científica. Los sabios no investigan tanto por el mejoramiento de la humanidad como para que el capitalista, que los mantiene a sueldo o compra sus patentes, aumente sus beneficios a costa de una mayor explotación y del despido de masas de obreros; o bien para que se secrete el secreto el fruto de sus desvelos a fin de evitar la ruina.

Y como contradicción máxima de la ciencia capitalista figura la preparación científica de la guerra. La invención y perfeccionamiento de toda clase de instrumentos mortíferos, lo cual transforma a la ciencia, nacida para la defensa de la humanidad en su lucha contra la naturaleza, en un agente de dolor y destrucción.

La anarquía que reina en la producción económica capitalista se manifiesta igualmente en la producción científica. Miles de inventivos publican en los institutos científicos, porque ya han sido hechas en otro punto del globo o porque están totalmente desahucadas de los problemas que preocupan a los demás investigadores. Esto representa un derroche considerable de dinero y energías y es el resultado de una falta de orientación social única en la investigación.

Otra consecuencia de la perniciosa influencia del capitalismo sobre el desarrollo científico es la frecuente plantación de tendencias reaccionarias de los problemas al parecer más alejados del campo de las luchas sociales. Es que los prejuicios e intereses de la burguesía logran penetrar aun en el ambiente sereno de los laboratorios. Al referirse a la mentalidad del científico común de nuestros tiempos, Bertrand Russell escribe estas irónicas palabras: "Si a uno de estos hombres de ciencia, acostumbrado a la más minuciosa precisión y a la más abstrusa habilidad en las deducciones de sus experimentos, se le pregunta sobre política, teología, impuestos, corredores de rentas, engrandecimiento de las clases trabajadoras, etc., es casi seguro que al poco tiempo habrá provocado una explosión y se le oír exclamar otras palabras, como comprobada con un dramatismo que jamás desplegaría respecto a los resultados de sus experiencias de laboratorio." ("Panorama científico").

Pero lo que nosotros estimamos más grave aún es que, como decíamos, esos prejuicios se introduzcan sutilmente en la obra misma del investigador. Es el caso de un antropólogo que trata de demostrar la superioridad de determinada raza, o el del bacteriólogo que busca una vacuna —no negamos su importancia— para una enfermedad social como la tuberculosis, que es curable con medicamentos sociales. (Como es natural, constituye un ideal altamente agradable para la burguesía, responsable del crimen social que significa la tuberculosis, el poder-la curar con una simple inyección.)

A este respecto es interesante lo que dice Gorki en uno de sus escritos recientes (Un novel humano, Monde 1933): "Es muy posible que la hipótesis de la "eutropía" —tendencia de la energía hacia el reposo— no sea otra cosa que la expresión de la tendencia hacia la calma, hacia la paz del pensamiento fatigado. Igualmente la teoría de las "compensaciones", según la cual los defectos fisiológicos serían compensados por capacidades intelectuales más altas, está fundada sobre una idea que, transferida más tarde al dominio de la sociología, sirve para justificar las monstruosidades verzonosas de las relaciones sociales, cuando se cotizan por hacerlo Malthus y muchos otros pensadores burgueses." Cabe hablar en este sentido de

ese excedente de producción se ha vaciado hacia las reservas, ha servido para la constitución de nuevos stocks, en los cuales los capitalistas han querido fijar en valores reales su riqueza amenazada por la devaluación del dólar.

En resumen, el aumento de la producción industrial en los Estados Unidos tiene un mero carácter especulativo. Los productores tratan de acumular mercancías no depreciables, como la moneda. Estas mercancías serán vendidas a un precio en dólares muy superior cuando la inflación haya llevado a su grado máximo. Es pues una ganancia segura.

No debemos olvidar tampoco que Estados Unidos es un país imperialista que se prepara para la guerra y que necesita aumentar sus efectivos militares. Una gran parte del aumento de la producción se ha debido, como en todos los países capitalistas, al extraordinario florecimiento de las industrias de guerra.

La política militar inflacionista de Roosevelt ha producido estos efectos hasta el mes de 1933. Pero a partir de ese mes y en los

siguientes, la producción ha vuelto a disminuir, lo que ha determinado una nueva carrera hacia la guerra y la inflación. El rápido ascenso norteamericano se ha detenido y una nueva crisis será su inevitable consecuencia.

A ese triste espantajo queda reducida toda la política del señor Roosevelt, la preparación de remedios, los efectos especulativos pero transitorios de sus métodos aclararon la visión del proletariado yanqui, obscurecieron sus dirigidos socialistas. Como todo gobierno burgués, el actual gobierno norteamericano —pese a sus declaraciones— es el gobierno en beneficio de los menos, cimentado en la explotación de los más.

El señor Roosevelt cree estar "mirando al porvenir". Pero lo que en realidad hace es mirar hacia el pasado. Si realmente se enfrentara al porvenir, debería comenzar por reconocer la demagogia inescrupulosa de su programa, el fracaso de sus tentativas y la caída inminente del capital monopolista. J. CABELLO.

#### LA POLÍTICA.....

(De la 3.ª pag.)

sa. No tendrían que temer movimientos bolcheviques".

"Según parece, el régimen soviético desagradó a los capitalistas. A nosotros es el régimen capitalista el que nos molesta. Nos molesta saber que millones de parados mueren de hambre, mientras un puñado de capitalistas disponen de riquezas fabulosas; pero desde el momento en que hemos aceptado no inmiscuirnos en los asuntos interiores de los otros países, ¿no está bien clara que la cuestión está liquidada?"

"Nuestra política es de paz y de reanudación de las relaciones económicas con todos los demás países".

"Esta política ha tenido ya como resultado una mejoría en las relaciones con varios países, el establecimiento de tratados comerciales, la adhesión de la U. R. S. S. al pacto Kellogg; la firma del famoso protocolo de dicho pacto con Polonia, Rumania, Letonia, etc.; la promulgación del tratado de amistad y de neutralidad con Turquía, y en fin, impedir que a pesar de todas las provocaciones nos arrastren a la guerra".

"Estamos decididos a proseguir esta política con todas nuestras fuerzas y por todos los medios. No deseamos ni una parcela de tierra del prójimo; más, no cederemos ni una pulgada de la nuestra".

"Tal es nuestra política exterior".

He aquí sintetizado brevemente todo el sentido de la política internacional del gobierno obrero y campesino ruso. Analizando este documento, podremos comprender claramente el alcance y el valor que tienen los últimos tratados celebrados con España y Estados Unidos.

Lo que puede adelantarse por el momento, es la justeza dialéctica del análisis de Stalin; su conocimiento profundo de las realidades del momento y como consecuencia de ello, la capacitación económica y política en que se encuentra la U. R. S. S. para comenzar a influir poderosamente en la evolución histórica de la época contemporánea.

En próximos artículos estudiaremos detalladamente la labor que se ha deducido de las mencionadas premisas de Stalin.

una ciencia burguesa y una ciencia proletaria, sin querer designar con esto dos ciencias fundamentalmente opuestas como es científica, sino dos espíritus que impregnan una sola y misma ciencia. Este divorcio de los pensamientos científicos se acusa cada día más; mientras por un lado numerosos sabios se afanan por elevar la ciencia con la teología, por otro lado, en la Rusia soviética, los investigadores, al servicio del Estado Proletario, coadyuvan a la labor de la edificación socialista y a la capacitación revolucionaria de las masas. Estos hacen, pues, ciencia proletaria, tanto más cuanto que su método se ha liberado de las taras capitalistas: la investigación tiene una orientación común consciente, sus medios de investigación no son propiedad privada de nadie, sino que pertenecen a la colectividad, así como los resultados obtenidos, que son inmensos. Su finalidad es el mejoramiento de las condicio-

nes materiales e intelectuales de la clase obrera, es decir de la inmensa mayoría de la sociedad.

Sintetizando, podemos decir que la ciencia tiene su origen en la estructura económica de la sociedad y que el método científico refleja el grado de evolución del sistema económico-social. La ciencia, por su parte, actúa sobre este sistema y le señala nuevas rutas, pero no hay que olvidar que esta acción de la ciencia está en íntimo enlace con el espíritu científico que refleja en gran parte la mentalidad de la clase dirigente. Por esto la ciencia en manos de la burguesía es un instrumento útil para aumentar sus medios de explotación, para hacer más eficaces sus guerras de rapiña y para prolongar su dominación. En cambio, en manos del proletariado revolucionario es una de las armas más poderosas para la construcción del socialismo y la liberación de la humanidad. Sólo así puede haber una humanidad mejor.



La producción artesana de mercancías de las ciudades medievales se caracteriza ya, como toda producción de mercancías, cualquiera que ella sea, por la **desorganizada división social del trabajo**. En la producción de mercancías, los productos no se crean para el consumo propio, sino con carácter de mercancías, es decir, como productos destinados al intercambio de mercancías, es decir, como productos destinados al intercambio, como valores de cambio. En realidad, pues, el productor individual de mercancías trabaja para otros, o lo que es lo mismo, realiza un **trabajo social**. El zapatero puede producir botas porque el campesino produce pan y carne para él. Pero esta división del trabajo entre los diferentes productores aislados no es una división del trabajo sujeta a un plan. Cada productor de mercancías produce como potencia independiente, desligada de la masa de los demás productores y cuyos actos no están regidos por un plan social de división del trabajo establecido de antemano. A pesar de ello, en el régimen artesano medieval no existe todavía contradicción entre la **producción social y la apropiación privada**. "Los medios de trabajo eran medios de trabajo individuales, destinados tan sólo al uso individual, y por tanto mezquinos, pobres, limitados. Pero esto mismo hacía que perteneciesen, por lo general, al propio productor". (Engels).

El capitalismo, al crear nuevos medios sociales de trabajo, que ya no podían ser manejados individualmente, sino por una masa de productores, que no se destinaban por tanto al uso individual, sino al uso social, destruye el supuesto de que partía la antigua forma privada de apropiación. Y no obstante, esta forma de apropiación subsiste. Pero, bajo el régimen capitalista de producción, no es ya una apropiación privada pura y simple, sino apropiación privada de productos de trabajo creados socialmente. Esta contradicción imprime al régimen moderno de producción su carácter capitalista. Es la profunda raíz económica de donde brotan los antagonismos de clase del capitalismo. Mientras el régimen de producción descansa en esta contradicción radical, seguirá siendo un régimen de producción capitalista. No importa que el apropiador capitalista privado deje de ser un individuo para convertirse en una suma

de capitalistas asociados, fusionados, como ocurre en las sociedades anónimas, en los trusts o en las empresas nacionalizadas o municipalizadas por el Estado y el Municipio burgueses, capitalistas.

Más adelante tendremos ocasión de examinar un poco detenidamente la doctrina "socialista" según la cual el capitalismo moderno señala ya la transición al socialismo, toda vez que el Estado (el Estado burgués, capitalista) interviene en las relaciones privadas del mercado, a la par que las empresas privadas se fusionan para formar empresas colectivas, etc., etc. Hay, por ejemplo, un autor socialista alemán que afirma que este "postcapitalismo" es ya el "alborar del socialismo". Para que el lector se dé cuenta de la gran importancia política que tienen los citados fragmentos de Engels, adelantemos aquí algunas palabras acerca de esta cuestión del capitalismo moderno, con sus tendencias monopolizadoras.

En primer lugar, la **anarquía de la producción**, lejos de mitigarse al ser organizada la producción cada vez más intensamente sobre base capitalista, lo que hace es **acentuarse**. "El instrumento principal que el régimen capitalista de producción emplea para exaltar esta anarquía en la producción social es precisamente—dice Engels—lo inverso a la anarquía: es la creciente organización de la producción, con carácter social, dentro de cada establecimiento productor."

Se sigue de aquí que la formación de grandes empresas por medio de trusts, consorcios, etc., no contribuye más que a acentuar la anarquía de la producción social. Lo que hace la concentración es subrayar el carácter social de los medios de trabajo, agudizando con ello más todavía el contraste entre la organización de la producción dentro de cada fábrica grande y la anarquía de la producción en el seno de la sociedad. La crisis mundial de 1929 a 1932 es la prueba más pavorosa de esto.

En segundo término, la contradicción fundamental del régimen capitalista de producción, la que media entre la producción social y la apropiación capitalista, consiste precisamente en que el producto del trabajo de una colectividad de productores, de la clase obrera, sea apropiado por los capitalistas, es decir, por la **clase que**

no produce. El que la fábrica pertenezca a un individuo o a un grupo de capitalistas es indiferente. Lo importante es que los medios de producción empleados socialmente no arrojan propiedad social. La nacionalización por el Estado capitalista no suprime tampoco esta contradicción fundamental del régimen capitalista de producción. Oigamos lo que dice Engels a este propósito, en el mismo capítulo de su citada obra:

"Pero últimamente, desde que Bismarck se lanzó sobre la nacionalización, ha surgido una especie de falso socialismo que degenera no pocas veces un solícito servidor, y que califica, sin más de socialista todo acto de nacionalización, aunque ésta sea bismarckiana. Si la nacionalización del trabajo fuese empresa socialista, habría que incluir a Napoleón y a Metternich entre los fundadores del socialismo. Cuando el Estado belga, movido por razones políticas y financieras de orden cotidiano, procede a construir él mismo sus líneas férreas principales, lo mismo que cuando Bismarck, sin necesidad económica alguna, nacionaliza las líneas principales de Prusia, simplemente para poder adaptarlas y utilizarlas mejor en caso de guerra, para domesticar al personal de ferrocarriles como ganado elector gubernamental, y, sobre todo, para procurarse una nueva fuente de ingresos, independiente de los créditos parlamentarios, no dan paso socialista alguno, directo ni indirecto, consciente ni inconsciente. De otro modo, también habría que clasificar entre las instituciones socialistas a la Real Compañía Marítima, a la Real Manufactura de Porcelanas y hasta a los instructores de compañía de los cuarteles". (V. También Engels, "Del socialismo como utopía al socialismo como ciencia", pág. 46).

A fines del siglo XIX, cuando Carlos Kautsky era todavía marxista, haciendo una crítica demoledora del revisionismo y de las modernas teorías "socialistas" sobre la democracia económica como transición pacífica del capitalismo al socialismo, se expresaba en los siguientes términos: (V. *Neue Zeit*, XVIII, diciembre 1899, "Dos críticos de mi Cuestión agraria", pág. 296):

"Desde que David ha descubierto en los contratos colectivos de trabajo un fragmento de socialismo, no nos chocaría que en el momento menos pensado se levantara uno cualquiera de nuestros camaradas buscando socialismo por todos los rincones de esta sociedad, en cada alcantarilla y en cada urinario público. No sé si este método, indudablemente muy poco arriesgado y bastante cómodo, para convertir la sociedad capitalista en socialista, llegará a generalizarse; si fuese así, habría que pensar en que los social-demócratas, para diferenciarse de esta casta de socialistas, volvieran a llamarse comu-

nistas, como los autores del *Manifiesto comunista* se llamaron".

Hoy, este cómodo método para transformar el capitalismo en socialismo se ha convertido en la teoría oficial de la socialdemocracia, y los que han seguido el consejo de Kautsky de antano, apartándose de "esa casta de socialistas", en cuyos altares teóricos oficia actualmente el propio Kautsky, son los comunistas de hoy.

"La relación inmediata entre el propietario de las condiciones de producción y el productor inmediato es la que alberga en todo momento el secreto íntimo, la raíz recóndita de toda la construcción social y, por tanto, de la forma política que reviste la relación de soberanía y dependencia, o, lo que es lo mismo, de la forma específica de cada Estado". (Marx, *Capital*, III, 2 cap. 47, pág. 115).

El secreto íntimo, la raíz recóndita del capitalismo, está en que el productor inmediato, la clase obrera, el productor social, no es propietario de las condiciones sociales de producción. Por tanto, mientras los medios sociales de producción no pasen a ser real y verdaderamente de propiedad social, es decir, mientras no se conviertan en propiedad colectiva del Estado proletario, el capitalismo seguirá siendo capitalismo, y persistirá la contradicción que hoy media entre la producción social y la apropiación capitalista, contradicción que es la base misma del capitalismo.

Si hemos sabido comprender claramente esta contradicción, tenemos ya una base sólida para entrar en la investigación marxista de los fenómenos económicos del capitalismo.

#### Preguntas de repaso (\*)

1. ¿En qué sentido el capitalismo convierte: a) los medios de producción en medios sociales, b) la producción en producción social y c) los productos en productos sociales?
2. ¿En qué se distingue la apropiación de los productos por el propietario de los medios de producción, en la producción medieval de mercancías, de la apropiación capitalista?
3. ¿Por qué, a la vez que se transformaban

(\*) Para dar tiempo a que el lector las estudie por sí mismo, las contestaciones a estas preguntas se darán siempre en su oportunidad.

los medios de producción y la producción individuales en medios de producción y en producción de carácter social, no se transformó también en propiedad social la propiedad privada?

4. ¿Cuál es la contradicción fundamental sobre que descansa el capitalismo?

## II. LA MERCANCIA Y SU VALOR

Comenzamos nuestra investigación del régimen capitalista de producción con el estudio de la mercancía por las razones siguientes:

En primer lugar, porque la mercancía es, por así decirlo, el nudo en que toman cuerpo y materialidad, en su más sencilla expresión, las contradicciones de la producción de mercancías.

"La riqueza de la sociedad en que reina el régimen capitalista de producción se nos presenta como un "inmenso arsenal de mercancías" y la mercancía como su forma elemental. Por eso arranca del análisis de la mercancía nuestra investigación".

Con estas palabras comienza *El capital* de Marx. La forma mercancía es la forma elemental de la riqueza capitalista, más aún la "célula económica" de la sociedad burguesa, como el propio Marx apunta en el prólogo al *Capital*. Mas el lector se preguntará: ¿Por qué y en qué sentido?

Que la riqueza de la sociedad capitalista se nos aparece como un "inmenso arsenal de mercancías" es un hecho manifiesto que no necesita probarse. Pero ¿en qué sentido cabe decir que la mercancía es la célula económica de la sociedad burguesa?

En la sociedad capitalista casi todos los productos del trabajo revisten la forma de mercancías. Las relaciones económicas de los miembros de la sociedad capitalista se desenvuelven mediante relaciones de mercancías. Los capitalistas compran y venden entre sí mercancías. El propio dinero no es, en substancia, como demostraremos en su lugar, más que una de tantas mercancías. Bajo forma de relación de mercancías se desenvuelve también la explotación capitalista: el obrero vende su fuerza de trabajo como una mercancía, produce plusvalía para el capitalista produciendo mercancías y compra como mercancías sus artículos de primera necesidad. Fijémonos, finalmente, en una de las manifestaciones más evidentes de las contradicciones del capi-

talismo: las crisis. Las crisis se producen por efecto de la superproducción, entendiéndose por esto, naturalmente, bajo el régimen capitalista, una superproducción "relativa", consistente tan sólo en producir más de lo que el mercado de compradores solventes admite. Ahora bien, ¿qué es lo que se produce de más, en qué consiste el exceso de producción? En mercancías. La forma mercancía es, por tanto, la encrucijada en la que confluyen las más diversas relaciones económicas de la sociedad capitalista. Por eso se dice que la mercancía, como forma fundamental y simple de manifestarse las relaciones de la producción, es la célula económica de la sociedad burguesa.

En segundo lugar, la producción de mercancías es, como hemos visto ya, la base histórica y el fundamento general del régimen capitalista de producción. Es perfectamente lógico que la producción de mercancías de la Edad Media engendrara la producción capitalista moderna. La experiencia histórica demuestra que allí donde la producción de mercancías se desarrolla relativamente, acaba siempre formándose por fuerza, más temprano o más tarde, un régimen capitalista de producción. Es, por tanto, imposible, como demostraremos cumplidamente en su lugar, abolir el régimen capitalista de producción sin abolir la producción de mercancías en general.

Tales son las razones que nos obligan a comenzar por el estudio de la mercancía.

### 1. Utilidad y valor. (\*)

"La mercancía es, ante todo, un objeto material, una cosa que por sus propiedades sirve para satisfacer necesidades humanas de cualquier género: La naturaleza de estas necesidades, el que broten por ejemplo del estómago o de la fantasía, es indiferente para estos efectos. Y tampoco importa saber cómo ese objeto satisface la necesidad humana, si es directamente, a la manera de los víveres, es decir, como objeto de disfrute, o indirectamente, como medio de producción". (Pág. 15).

La utilidad de una cosa hace de ella un valor de uso. Pero esta utilidad no flota en el aire. Está condicionada por las propiedades del cuerpo que forma la mercancía, y no puede existir

(\*) Los textos puestos entre comillas están tomados, si otra cosa no se advierte, del capítulo primero del *Capital*. La puntuación se refiere a la edición alemana resumida (Kroner ed.) La indicación "ed. pop." dice referencia a la gran edición popular, editada por Kautsky (Dietz ed.)

sin ellas. Es, por tanto, el propio cuerpo que forma la mercancía, el hierro, el trigo, el diamante, etc., el que constituye un valor de uso e un bien. Este carácter de la mercancía no depende de que la apropiación de sus propiedades de uso haya costado al hombre mucho trabajo o poco; los valores de uso forman el contenido material de la riqueza, cualquiera que sea su forma social". (Pág. 16).

Toda mercancía, para serlo, ha de ser, por tanto, un objeto útil. Pero no es esta propiedad la que hace de ella una mercancía. El producto sólo reviste forma de mercancía cuando no se produce para el uso propio, sino para cambiarla por otras, cobrando con ello carácter social.

"En la forma de sociedad que hemos de estudiar—prosigue Marx—, éstos (es decir, los valores de uso) aparecen al mismo tiempo como encarnación material del valor de cambio. El valor de cambio representa, en primer término, la relación cuantitativa, la proporción en que se cambian valores de uso de una clase por valores de uso de otra". (Pág. 16).

El valor de cambio no consiste tan sólo en la propiedad que tienen las mercancías de cambiarse entre sí, sino en que se cambie precisamente una determinada cantidad de una mercancía por una determinada cantidad de otra u otras. Y así, surge necesariamente el problema de saber qué es lo que determina esta relación cuantitativa, o sea, el valor de cambio.

"Una determinada mercancía, una fanega de trigo, supongamos, se cambia en las más diversas proporciones por otras mercancías, v. gr. por 20 libras de betún, por dos varas de seda, por media onza de oro, etc.; sin embargo, el valor de cambio de la fanega de trigo es siempre el mismo, ya se exprese en betún, en seda o en oro. Necesariamente tiene que encerrar, pues, un contenido diferenciable de estas distintas modalidades de expresión". (Pág. 16).

Es evidente que las mercancías entre las que se establece el cambio, no pueden tener la base de su igualdad en sus valores de uso, pues si se cambian unas por otras es precisamente por no representar valores de uso iguales, sino diferentes. ¿Dónde está, entonces, la nota común a todas las mercancías, aquella en que radica su igualdad como objetos de cambio?

"Ahora bien, si prescindimos del valor de uso de las mercancías, sólo queda en pie en ellas una propiedad, la de ser productos del trabajo. Sin embargo, el producto del trabajo se transforma ya en nuestra misma mano. Si nos abs-

traemos de su valor de uso, nos abstraemos también de los elementos y formas materiales que lo convierten en tal valor de uso. Habrá dejado de ser una mesa, una casa, hilo u otro objeto útil cualquiera. Todas sus propiedades sensibles se habrán esfumado. Con ello, habrá dejado también de ser el producto del trabajo de un carpintero o de un cantero o de un hilandero, o de cualquier otro trabajo productivo concreto. Con el carácter útil de los productos del trabajo desaparece el carácter útil de los trabajos que representan y desaparecen también, por tanto, las diversas formas concretas de estos trabajos, que ya no se seguirán distinguiendo entre sí, sino que aparecerán todos ellos reducidos al mismo trabajo humano, abstracto (\*), trabajo humano puro y simplemente..." (Prescindiendo del valor de uso, los productos del trabajo son, por tanto, productos) de un trabajo humano indistinto, es decir, de la aplicación de la fuerza humana de trabajo, cualquiera que sea la forma en que se aplique. Estos objetos sólo nos dicen que en su producción se ha invertido fuerza humana de trabajo, se ha acumulado trabajo humano. Como cristalización de esta sustancia social común a todos ellos representan valores, valores-mercancías... La nota común que toma cuerpo en la relación de intercambio, o sea el valor de cambio de la mercancía, es, por tanto, su valor". (Pág. 17).

"Un objeto puede encerrar valor de uso sin tener valor. Tal acontece cuando la utilidad que rinde al hombre no proviene del trabajo. Es lo que ocurre con el aire, con el suelo virgen, con las praderas naturales, los bosques silvestres, etcétera. Cabe también que un objeto sea útil y producto del trabajo humano sin ser por ello mercancía. Quien con sus productos satisface sus propias necesidades, crea valores de uso, pero no mercancías. Pero ningún objeto puede, finalmente, ser valor sin representar un objeto de uso. Si es inútil, lo será también el trabajo empleado en él, no contará como trabajo ni constituirá, por tanto, ningún valor". (Pág. 20).

## 2. Doble carácter del trabajo representado por la mercancía.

"Al principio, la mercancía se nos ha revelado con una doble faz, como valor de uso y valor de cambio a la vez. Más tarde, nos encontramos con que tampoco el trabajo, en la medida en que aparece expresado en valor, posee las mismas características que presenta como creador de valores de uso. Yo he sido el primero en demostrar críticamente este doble carácter del trabajo contenido en la mercancía. Y como este punto es el eje en torno al cual gira la inteligencia de la economía política, conviene dejarlo bien aclarado aquí.

(\*) "Trabajo abstracto" no quiere decir aquí trabajo intelectual, sino trabajo "abstraído", es decir, independiente de su forma externa y concreta.